

# Grandes testigos de la caridad

## Tomás Malagón, promotor de militantes cristianos pobres

Juan Manuel González de la Aleja<sup>1</sup>, Javier Marijuán Izquierdo<sup>2</sup> y Eugenio A. Rodríguez Martín

---

1. Fue, con D. Tomás Malagón, miembro de la Coordinadora Permanente del Movimiento Cultural Cristiano.

2. Abogado y miembro Movimiento Cultural Cristiano.

Tomás Malagón nació en 1917 en Valenzuela de Calatrava, pueblo manchego de Ciudad Real. Ingresó a los doce años en el seminario de Ciudad Real y en 1933 continuó sus estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Comillas. Al estallar la Guerra Civil había terminado sus estudios de Filosofía. Con 19 años es movilizado por el ejército de la República y pasó la guerra en el frente en las provincias de Granada y Almería, destinado en un puesto en el que no tuvo que disparar un solo tiro.

El joven seminarista convertido en soldado republicano tuvo la ocasión de convivir con personas luchadoras ateas que profesaban el anarquismo, el comunismo o el socialismo. Fueron tres años de duro combate espiritual marcado por la necesidad de dar respuesta a los numerosos interrogantes que le asaltaron y que le comprometieron a orientar su futuro sacerdocio al apostolado obrero. Era preciso superar el foso abierto entre la fe cristiana y la militancia obrera.

Sus estudios en Comillas estuvieron marcados por una gran crisis interior que tuvo que vivir en soledad en un ambiente poco propicio a sus inquietudes vitales e intelectuales. Tras ser ordenado sacerdote, su destino parecía ser el de realizar una brillante carrera eclesiástica e intelectual. Pero la llamada del converso Guillermo Roviroso en 1954 para incorporarse a la consiliaría nacional de la HOAC le hizo abandonar su cátedra y entregarse de lleno a la formación de militantes.

La vida de Tomás Malagón quedó desde entonces unida a la de Roviroso. El laico místico converso y el teólogo desarrollaron una fecunda actividad marcada por la amistad y la colaboración en la acción misionera más importante de la Iglesia española.

## I. Tomás Malagón vive

---

Una forma de acercarse a la figura de D. Tomás es seguir sus huellas: hacer el plan de formación de militantes que hizo con Guillermo Roviroso, Julián Gómez del Castillo y otros. En el Movimiento Cultural Cristiano nos formamos con un Plan de Formación que no lleva firma, pero enseguida se nos enseña que esta inspirado, entre otros, por D. Tomás. Y nuestra vida empieza a caminar por sus huellas y queda solidariamente unida a su figura.

D. Tomás nos resulta cercano. La historia de nuestra Iglesia no se puede escribir sin subrayar la figura de D. Tomás Malagón. Sobre él ha dicho el historiador Vicente Cárcel Ortí: "Fue uno de los sacerdotes que mayor huella dejaron en

varias generaciones de católicos. Sacerdote de notable cultura y hondo espíritu religioso, buen teólogo y excelente pensador, no siempre bien interpretado por la jerarquía eclesiástica, su aportación al apostolado seglar fue tan profunda como silenciosa en años difíciles para los movimientos apostólicos más avanzados y exigentes en el campo social, condicionados por la situación política de España”<sup>3</sup>.

Sin embargo, no es un recuerdo del pasado. D. Tomás vive en la Iglesia y en las organizaciones en las que trabajó. Voz de los sin voz edita sus obras y difunde un vídeo sobre su vida. Su Plan de Formación constituye el alimento de vida cristiana de muchos militantes. Está vivo en el Aula Malagón-Rovirosa, que desde hace 25 años constituye un espacio único en la formación de laicos cristianos a través de cursos, ejercicios espirituales y encuentros que tienen lugar en los meses de verano y fines de semana de todo el año, y al que asisten niños, jóvenes, adultos y familias.

Conocemos familias que han puesto a sus hijos el nombre de Tomás en agradecido recuerdo. Y al igual que ya hay dos tesis doctorales sobre Rovirosa, ya conocemos una tesis en una facultad de Ciencias de la Educación sobre el *método de encuesta* como estrategia de aprendizaje en la que la figura de Tomás Malagón es realizada como un gran educador.

La Iglesia y la sociedad españolas tienen una gran deuda con este sacerdote ejemplar.

## **2. Tomás Malagón, promotor de militantes**

Un sacerdote amigo de Malagón, el sacerdote burgalés D. Felipe López, afirmó que el “carisma” de D. Tomás Malagón fue el de formar militantes cristianos. Este fue su gran servicio a la sociedad y a la Iglesia españolas. Su ministerio sacerdotal, su ciencia, su vida entera estuvo encaminada a dicho fin.

Tomás Malagón fue un hombre de una gran capacidad intelectual. Sus amigos le llamaban *el Bonzo*. Llegaba a estar 15 horas seguidas de estudio sin comer. Pero su estudio no estuvo dirigido a publicaciones y revistas, sino que empeñó su vida en la coherencia de su doctrina para ayudar a la formación de militantes. Y para él, un militante es todo aquel que desinteresadamente lucha y se afana por instaurar en la sociedad un ideal, por llevar adelante una empresa determinada

3. CÁRCEL ORTÍ, V. *La Iglesia y la transición española*, Valencia: EDICEP, 2003, p. 126.

para defender un modo de ser y actuar; que él considere mejor entre los hombres. Para ser militante hay que creer en algo, querer y esforzarse por algo, consagrar la vida a algo que no sea su dinero, carne o vanidad. Su empeño consistió en la formación de estas personas: militantes cristianos, apóstoles, constructores de un mundo que sea gloria de Cristo. En definitiva, que Dios triunfe en la historia.

La militancia pasa a ser lo más importante, el criterio desde el cual todo adquiere valor. Para Malagón una obra apostólica vale lo que valen sus militantes. Y un militante vale según su formación.

D. Tomás no soñó con una edición cuidada de sus obras completas que le hiciera pasar a la posteridad, sino con la siembra de personas enamoradas de Cristo. Embarcó su vida en ello y siguiendo su rastro se evidencia la profunda huella formativa que dejó allí por donde pasó. Podemos afirmar que todo su empeño, todo su esfuerzo intelectual y pedagógico estaba dirigido a hacer comprensible a los analfabetos cualquier tema y materia.

Cuando fue nombrado consiliario nacional de la HOAC dijo que se cumplía su sueño: dedicar su vida sacerdotal entera al apostolado obrero. Por ello, abandona su cátedra de teología en el seminario y su deseo de dedicarse a la investigación y marcha con Rovirosa a Madrid a desarrollar la HOAC.

Fue cofundador de la Editorial ZYX, que durante el franquismo publicó centenares de títulos de cultura, política, sindicalismo, teología, espiritualidad... promoviendo militantes y una cultura que preparó a la sociedad española para una Transición pacífica. Malagón colaboró en la puesta en marcha de ZYX porque consideraba que en esta editorial se daba un paso de adultez laical. Tal y como explicó por carta a D. Emilio Benavent, cuando este se lo pidió, ZYX era una iniciativa apostólica. Se adelantó en muchos años al Código de Derecho Canónico, en que se abría la posibilidad de la existencia de *asociaciones "privadas" de fieles*. En estas se da una mayor responsabilidad y adultez laical, a diferencia de las *asociaciones "públicas" de fieles*, que tienen una vinculación más directa con la jerarquía, a la que —en cierto modo— representan. Don Tomás —antes de que existieran canónicamente— ya concebía la complementariedad de estos dos tipos de asociaciones.

Desde su servicio a las Mujeres de AC mediante la "Semana Impacto" impulsó el nacimiento de Manos Unidas, que cumple ahora 50 años.

Cuando muchas organizaciones de apostolado se desangraron en medio de las dos crisis de la Acción Católica, la pro-franquista de los sesenta y la pro-marxista de los setenta, buscó una respuesta desde la identidad cristiana a la secularización, arrastró fuera de la Iglesia a buena parte de la militancia seglar y a un

buen número de sacerdotes y religiosos. Desde el silencio al que fue relegado fue madurando toda su experiencia. Con el paso de los años la HOAC le pediría de nuevo su colaboración para las tareas formativas. Siempre contaron con él un pequeño número de conversos a quienes servía mediante los cursos de Cristología, Identidad Cristiana, Historia de la Iglesia... y colaboró en el nacimiento en 1980 del Movimiento Cultural Cristiano, formando parte de su primera Coordinadora en un momento en el que en España la clase obrera ya no eran los empobrecidos y la solidaridad pedía responder a la sociedad postindustrial y ver el mundo desde una nueva realidad: desde los empobrecidos de la tierra. España entraba en la sociedad postindustrial y muy pocos advirtieron las consecuencias apostólicas del cambio profundo que operaba en la sociedad española.

### **3. Militantes pobres**

---

La Iglesia lo llamó para ser el sacerdote de los pobres. Formar militantes es un servicio al débil, dijo un compañero suyo en tareas apostólicas.

Malagón fue el consiliario de los obreros de la HOAC y puso a su servicio todas sus capacidades, colaborando mano a mano con Guillermo Roviroso y otros conversos, en lo que ha sido una de las obras misioneras más importantes del siglo XX: la evangelización de la clase obrera y su reconciliación con la Iglesia tras la barbarie de la Guerra Civil. Fueron treinta años de servicio hasta su muerte. Treinta años de búsqueda y fidelidad a Cristo, la Iglesia y los pobres... atravesando las dos grandes crisis de la Acción Católica.

Su vida está marcada por la autenticidad. Con la HOAC, por primera vez en España se da la experiencia misionera en una cultura en la que estaba ausente el Evangelio, en una experiencia genuinamente eclesial y auténticamente obrera. Ello lo ponen en marcha conversos como Guillermo Roviroso, místicos como Eugenio Merino, conversos con vitalidad organizativa y talante militante como Julián Gómez del Castillo, Manolo Morillo, Ramón Quintanilla, Paco Mera... y teólogos de la talla de Tomás Malagón. Su teología es impensable sin la marca que deja su amistad y colaboración con estas personas, especialmente con Roviroso.

Hemos tenido la oportunidad de conocer a sacerdotes que estudiaron con Malagón en Comillas y nos hablaron de la profunda crisis que vivió en aquella universidad. Los que estaban cerca de su persona sabían la rebeldía que anidaba en su interior contra las corrientes teológicas y de mentalidad que albergaba aquella institución. Y lo vivió en solitario hasta que la providencia le puso al lado a un santo, el P. Nieto, que aceptó el reto de escucharlo en su búsqueda de Cristo, como úni-

ca respuesta definitiva a los interrogantes del hombre, también a las injusticias que oprimen a la clase obrera y a los graves errores apostólicos y políticos con que los mismos cristianos la habían echado de la Iglesia en las décadas anteriores.

De este modo la Iglesia española iba a contar con un sacerdote dispuesto de hecho a posponer sus intereses a los de Cristo, cosa nada frecuente. Un sacerdote que no solo era una de la cabezas mejor preparadas de su tiempo para el pensamiento filosófico y teológico, sino que vitalmente estaba libre de la ideologización nacionalcatólica de la fe —de ese “falso cristianismo” que había expulsado a la clase obrera de la Iglesia y del que tanto hablaban Pío XI y Pío XII— y que ya había articulado la respuesta a los retos que planteaba el marxismo, lo cual no evitaría que por diferentes razones este sedujera a buena parte del apostolado obrero español, que no escuchaba a D.Tomás.

Libre de la confusión entre la fe y el Reino de Dios con una opción política, con su lógica y su estrategia, D.Tomás podía ver la realidad descubriendo en ella la fuerza elegida por Dios para hacer avanzar la historia hacia una mayor liberación: los pobres. Los últimos de la tierra en los que Cristo se ha encarnado y que proclama como sus preferidos; esos que, por carecer de poder e influencia, Herrera Oria había rechazado, buscando solo a los “selectos”, y que Lenin utilizaba como por “tropa de asalto” al poder a las órdenes de la élite del partido.

D.Tomás creía en los militantes encarnados en los pobres porque este es el testimonio que debe dar la Iglesia de Cristo: la encarnación en las privaciones y sacrificios, en los anhelos de justicia y en las luchas del pueblo por la libertad. Y como la Iglesia no debe actuar fuera del campo que le es propio, su servicio al pueblo es contribuir a formar militantes para su lucha, tratando de que estos sean los más decididos, los más eficaces y los más fieles a los pobres, a fuerza, precisamente, de querer ser fieles a su conciencia cristiana.

Jesús nos prometió: “Como a mí me han perseguido a vosotros os perseguirán”. Las promesas de Jesús siempre se cumplen. Malagón sufrió persecución por su fidelidad a los pobres y a la Iglesia. En los años cincuenta y sesenta le llamaron marxista, temporalista y desviado teológicamente; en los años setenta le llamaron pietista, derecho e integrista. Y él no cambió. Fueron otros los que cambiaron, apuntados a las modas del nacionalcatolicismo y el marxismo, y lanzaron sus dardos contra Malagón llevándole casi a la soledad. En su archivo se conserva la carta que escribe a su vicario pastoral en 1972 exponiendo su condición de excedente forzoso porque nadie contaba con él para nada. Dice:

“Vengo residiendo en Madrid desde hace 18 años, primero —diez años— actuando como consiliario de la HOAC, después —ocho años— porque, aunque quise

y quiero irme a mi diócesis de Ciudad Real (en donde soy canónigo y profesor de teología del seminario), no pareció esto lo más conveniente a mi prelado... cuando vino el Sr. Arzobispo difunto (recién concluida mi misión en la HOAC) me presenté a él y me ofrecí para lo que fuera oportuno, pero no me encomendaron nada y así vivo en situación de 'excedente forzoso', puesto que la Iglesia no me necesita. Claro es que he trabajado por mi parte lo que he podido (cursillos, ejercicios, por toda España y algunas obras que he fundado, creyendo y queriendo así servir a la Iglesia) y en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla soy profesor de alguna cosa. Lo que pretendo con esta carta es presentarme a V. como Vicario Pastoral que es para lo que V. Ordene. No considere esto como una petición ni como una queja. Solo quiero cumplir una vez más con mi deber diciéndole: aquí estoy, para lo que pueda servir si lo consideran conveniente. Le escribo para no restarle más tiempo y porque este asunto, ya viejo, no merece la pena que le distraiga. No obstante, yo estoy con mucho gusto a su disposición si V. quiere que vaya a verle...".

A unos amigos nos dijo D. Elías Yanes que cuando la Conferencia Episcopal pidió a Malagón que le diera ejercicios espirituales era una forma de pedirle perdón por esa postergación.

## **4. Lo que debe abarcar la formación de militantes cristianos pobres**

Malagón fue el primer responsable de formación del Movimiento Cultural Cristiano. En la Asamblea de Burgos del año 1982 planteó un esbozo de las prioridades en la formación de militantes que pasamos a exponer resumidamente.

Los aspectos esenciales de la formación de militantes cristianos abarcan tres aspectos:

- a) La formación del hombre, que debe ser persona responsable ante la sociedad y la Iglesia, conociendo la realidad de los problemas, enjuiciándolos y actuando sobre ellos y cultivando las virtudes humanas (justicia, sinceridad, fidelidad a la palabra y a las personas, amistad, etc).
- b) La formación debe desarrollar el espíritu militante y ello requiere que el militante se sienta afectado por todos los problemas de los demás, los viva y se sienta movido por una gran esperanza. Ello se logra con un equipo militante en el que se cultive el entusiasmo por la acción generosa.

- c) La formación debe abarcar el desarrollo del hombre y del militante como cristiano, lo que requiere de una iniciación que provoque que el militante sienta sed y necesidad de encontrar sentido a la vida y a la muerte, a la verdad, a la libertad, el dolor, la historia, en definitiva, a Dios. El encuentro personal del militante con Dios debe provocar que nada quede al margen de la fe en su vida.

La formación debe formar en una identidad cristiana que ayuda al militante a:

- a) Encontrarse con Dios. La formación cristiana es profundamente cristológica y provoca el encuentro con el Jesucristo vivo y operante entre nosotros. A Jesucristo se le conoce no solo con contenido sino con experiencias vivas de fe cristiana. Pero ese encuentro es también encuentro con la Iglesia, la que se nos retrata en los evangelios, la que nos habla de Cristo, y a través de dicha palabra, nos mueve a reconocerle, la que nos ofrece los sacramentos. Sin eclesialidad no hay formación de militantes. El sentido pleno del evangelio nos muestra que el encuentro con Cristo lleva directamente al encuentro con los pobres y que el Evangelio leído desde ellos nos ofrece contundentes exigencias para la vida cristiana. Encontrarse con Cristo es encontrarse con uno mismo, su miseria y su pecado y la necesidad de conversión permanente.
- b) Sin esa profunda vivencia de la identidad cristiana, triunfa lo meramente humano sobre la fe, y ello es una negación de la misma y una falsificación de lo humano.
- c) La fe debe orientar nuestras actitudes eclesiales, afianzar la prioridad de la persona nacida de una antropología cristiana, valorar a los pobres, armonizar nuestro compromiso social, etc. En definitiva, el encuentro con Cristo introduce cambios esenciales en nuestra vida.

La formación exige una nueva conciencia política:

- a) Es necesario cultivar la dimensión política del militante no dissociada de la fe cristiana. Los problemas de la vida son en gran parte políticos y no existe otro criterio más profundo y autorizado para estructurar la conciencia que la fe cristiana.
- b) La fe cristiana, al no estar ligada a ninguna raza o pueblo en particular, constituye un estrechísimo vínculo entre naciones y comunidades uniendo a todos sus miembros en búsqueda de la promoción y libertad



de los oprimidos; hace valorar el trabajo manual por el que se completa la obra de la creación y que ejerció el mismo Cristo como artesano.

- c) La fe es la fuerza más poderosa para la realización de la sociedad y del bien común.
- d) Ante los distintos modelos de liberación, el militante debe elaborar un juicio cristiano; de lo contrario se ponen de manifiesto las duras consecuencias que ello ha provocado: se han asumido filosofías, análisis y métodos de acción que ponen en crisis la fe y radicalizan la actitud frente a la Iglesia. Ello pone la identidad cristiana en falso consigo misma y lleva a preguntar si la fe sirve para algo en la lucha. Se provoca el abandono de la fe o el espiritualismo desencarnado, el abandono de la militancia para el logro de la realización personal egoísta.

El militante debe tener claro con qué criterios analiza y juzga las diferentes propuestas políticas e ideológicas que se mueven en su ambiente. Ello exige una formación sistemática que le proporcione una clara identidad cristiana. Ello hará adquirir al militante criterios de tipo personalista (primacía de la persona), histórico-social (solidaridad activa con los pobres), político (democracia basada en el cultivo de virtudes sociales, Estado que sirva a la sociedad y autogestión). Ello permitirá al militante llevar a cabo realizaciones de comunión que sirvan de anticipo del posible futuro. Lo que hoy es imposible puede hacerse posibilidad en virtud del espíritu cristiano en climas adecuados. La fe es un formidable potencial capaz de nutrir experiencias que avancen en la realización del hombre y la sociedad.

Finalmente, la formación exige el cultivo de una espiritualidad cristiana que convierta la fe y la cercanía con Dios en la vivencia normal del militante. El hábito de la oración, el descubrimiento de la propia fragilidad y deficiencias bajo la mirada de Dios, el captar las llamadas que Dios nos hace a través de todas las realidades, el buscar en la lectura y meditación de la Sagrada Escritura el impulso y orientación para la vida entera, etc. En definitiva, un cristiano con alto espíritu místico para quien no existe nada al margen de la fe.

## **5. Método de encuesta**

---

Cuando en 1954 es nombrado consiliario nacional de la HOAC se está en búsqueda de un plan de formación. Si bien su espíritu profundo estaba definido, se estaban dando los primeros pasos en el método. Los intentos de aproximar clase obrera y cristianismo estaban entonces presididos por una mentalidad paternalista. Se creyó que los obreros eran incapaces de organizar nada serio y

corrían el peligro de caer en desviaciones. Por eso debían ser dirigidos por otros estamentos.

Llevaba 25 años la JOC entregada al apostolado obrero a nivel internacional y había descubierto la revisión de vida. Roviroso, que dialogó a fondo con Cardijn, el fundador de la JOC, vio la falta de sistematización y las insuficiencias del método de una organización juvenil. De forma gradual se crea la encuesta sistemática y el Plan Cíclico, con los demás instrumentos formativos orientados a conseguir el militante capaz de VER la realidad, de JUZGAR esa realidad y de ACTUAR sobre esa realidad.

La pieza clave es la *encuesta sistemática*, y en ella se propone no solo la eficacia de la acción externa, sino el desarrollo de la responsabilidad. Tiende a afianzar convicciones, entusiasmo, energía, dinámica, impulso. Forja militantes, desarrolla un estilo de reflexión y de vida que permite que los militantes que incluso no se hayan visto se reconozcan fácilmente.

La *encuesta* hace que las ideas se encarnen de tal forma que el militante no permanezca pasivo ni indiferente cuando son atacadas. Combina acción y reflexión, y forma militantes que no conciban que un pensamiento quede sin aplicación en la vida.

El Plan Cíclico de formación persigue militantes que luchen por la promoción integral y colectiva, entendida como el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres, como la puesta a punto y el ejercicio de todas las capacidades y facultades del hombre que le hacen ser más auténticamente él mismo. El hombre se autogobierna cuando asume la responsabilidad de su vida entera en la medida en la que le hace partícipe y protagonista de su propia existencia.

## 6. Los cursillos

---

Merece la pena detenerse en los cursillos apostólicos elaborados por D. Tomás (cursillo apostólico de primer grado, cursillo apostólico de segundo grado, cristología, análisis de la realidad, método de formación, etc.) por su decisiva importancia.

Fueron miles los trabajadores que pasaron por los cursillos que impartía Malagón. Muchas de las fotos que conocemos de él son fotos finales de despedida de estos cursillos. La reacción que producía al asistente, al encontrarse con Cristo por medio de los cursillos, era de entrega y de entusiasmo indescriptibles.

### Tomás Malagón, promotor de militantes cristianos pobres

Los cursillos eran el método de formación inicial, tenían un potencial enorme y partían de deshacer dos engaños.

El primero es el provocado por aquellos que pensaban y piensan que se debe camuflar a Cristo, presentando por delante lo que ellos llaman "lo material". No saben ellos el hambre que hay de Cristo; pero de Cristo como es, sin componendas ni recortes. Malagón vio llorar de alegría a muchos obreros, al descubrir a Cristo, después de haber recorrido todas las doctrinas marxistas. Y esto, sin darles nada material; más bien pidiéndoles todo, su sacrificio y el de su familia, su tiempo, su esfuerzo y su compromiso.

Otra mentira era la de creer que la formación del laico ha de ser de la misma especie que la del sacerdote. Únicamente hacen consistir la diferencia en el mayor o menor nivel que debe alcanzar en uno o en otro. No se han dado cuenta de que entre el laico y el sacerdote hay una compleción dialéctica, que es la que permite esa síntesis maravillosa que es la Iglesia. La formación del laico y la del sacerdote han de ser complementarias. El sacerdote, que ha de dar al pueblo la visión de lo sobrenatural e inculcar la supremacía de lo espiritual, debe habituarse a ver siempre estos valores a través de todo lo natural y concreto. El seglar, cuyo oficio es hacer que encarne y se robustezca lo espiritual, y lo sobrenatural en las realidades técnicas concretas, ha de habituarse a ver siempre lo natural, lo material, lo temporal, a través de lo espiritual y lo sobrenatural.

Un curso para Malagón debe tener las siguientes características:

1. Nos ayuda a descubrir la situación real en que uno se encuentra, en la que se encuentran aquellos de que uno es responsable (la propia familia, los compañeros de trabajo, el pequeño mundo que le rodea), las instituciones de que forma parte, etc.
2. Hace descubrir la respuesta que el cristianismo ofrece a su angustia. La esperanza.
3. Propone actuaciones personales en relación con los temas que se estudian, para realizarse a plazo inmediato, con el fin de que las ideas penetren vitalmente en el hombre, para desarrollar la responsabilidad, y para que, según exige la mentalidad obrera (esto es un "valor" de la cultura obrera), de las ideas se saque siempre algo práctico.
4. Desde el principio, los que realizan el cursillo se encuentran encuadrados en grupos, para el estudio, el desarrollo de la amistad y para la cola-

boración en todo lo que se ejecuta. Así se empieza a saborear el espíritu de equipo, esencial en la Iglesia.

5. El plan de los cursillos es tal que permite que se destaquen los verdaderos militantes que a ellos asisten.
6. Los cursillos proporcionan una visión a plazo largo. El que sabe dónde va lleva mucha ventaja sobre el que se mueve dentro de un horizonte en el que ve muy claro, pero que es limitado.
7. Los cursillos apostólicos, como todo buen plan de formación, guían en el trabajo de descubrir la verdad, pero no dan el trabajo hecho. Debe desarrollar armónicamente la memoria, el entendimiento y la voluntad, planteando problemas, juicios y actuaciones, para que estas facultades se ejerciten en buscar soluciones. En efecto, lo que verdaderamente tiene valor formativo no es el hecho de acertar, sino el discurrir.

## 7. La mística

---

Los cursillos ofrecen a los que a ellos asisten una mística de acción, que les impulsa y les previene contra los peligros de dentro y de fuera. Esta mística está constituida por tres elementos:

- a) Una teleología del militante cristiano contiene tres elementos esenciales:
  1. El Reino de Dios, que es eterno, pero también terreno. Es aquí donde ha de incoarse y progresar. El Reino de Dios, cuya esencia es la Justicia —toda Justicia—, y, como consecuencia, la unidad, y como fruto final de la justicia y de la unidad entre los hombres, y entre los hombres y Dios, la paz. El Reino de Dios, cuya meta, si alguna tiene, es la de superar toda división entre los hombres, emulando la unidad sustancial de las divinas personas (que sean uno, como tú y yo lo somos).
  2. El Cuerpo Místico, cuya esencia es la comunión: comunión de bienes, por la pobreza, que no es el hecho simple de tener poco, sino el comunicar lo que se tiene; comunión de vida, por la humildad, que, más que el reconocimiento propio, es el reconocimiento de Dios y de los otros; comunión de acción, por el sacrificio de los propios criterios y gustos en aras de la colaboración. Cristo es, esencialmente, comunión; y, por eso, toda solidaridad es cristiana.

3. El Mandamiento Nuevo, cuya esencia es el amor a Cristo en “los otros”. Cristo, que es Dios en su más amable epifanía, se sitúa para mí en toda persona, en la medida en que está necesitada, que es capaz de recibir mi servicio o mi compasión. Por eso, todo amor, si es verdadero amor, está destinado a ser redención.

b) Una ética:

La mística del militante incluye también un modo de comportarse y unos hábitos peculiares. Son muchos los peligros que le acechan dentro de sí mismo. El peligro del conformismo (por miedo o por comodidad) con cualquier éxito conseguido. Contra este peligro está la constante angustia que debemos fomentar dentro de nosotros. El peligro de la soledad, con todo lo que esta lleva consigo, contra lo cual está el equipo. El peligro de andarse por las nubes, por soberbia, y contra esto está la autocrítica.

1. En primer lugar, la angustia. La angustia del militante es angustia de soldado. Está hecha de conciencia de la calamidad (material, espiritual, sobrenatural) en que se vive; de esperanza con la que se vislumbra y se cree posible lograr el vencer esta trágica situación; y de apremio, que es sentido de la urgencia, de la dificultad y de la necesidad de poner en juego todas las fuerzas.
2. El espíritu de equipo. El buen militante ha de huir, como de la peste, de toda actuación “en solitario”. El solitario es el que va solo. Y este hecho de ir solo, aunque se vaya a algo bueno de suyo, es anticristiano: la negación del Cuerpo Místico. Y es privarse de la gracia social, que se otorga no al individuo, sino al equipo: “Donde dos o más se reúnen en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”.
3. Realismo. De aquí se deriva el constante empleo de la autocrítica, en equipo, más que cada uno para consigo mismo. El buen militante no puede andarse por las nubes. En este afán de realismo, la autocrítica sobre las actividades, medios y modos que se han empleado es un magnífico instrumento para mantenernos de verdad con los pies en la tierra.

c) Una ascética:

No le basta al militante tener siempre ante sus ojos una teleología que le impulsa a la acción. Ni es bastante que se halle bien equipado frente a los peligros que pueda encontrar dentro de sí mismo con

una ética adecuada. Hace falta, además, estar preparados frente a los peligros que puedan venirnos desde fuera.

Lo que desde fuera puede sobrevenir al militante son humillaciones, privaciones (en sus bienes materiales) y dolor físico (en sí mismo o en los suyos). La disposición para sobrellevar todo esto da la medida del valor del militante. Militante (de cualquier bandera) sin esta disposición es un combatiente desmoralizado.

Más para llegar a esto, para acelerar la sociedad cristiana, presidida por la pobreza, la humildad y el sacrificio (hay cristianos que desean construir una sociedad presidida por el acaparamiento, la división y el mandonismo), hay que estar dispuestos a aguantar privaciones, humillaciones y dolores. Cosas, todas estas, que no se quieren por sí mismas, sino porque, dada la resistencia que opondrá el enemigo, es preciso pasar por ellas.

Este, y no otro, es el significado de la ascesis cristiana. El estar prontos para sufrir persecuciones, humillaciones y privaciones es en tanto en cuanto que así se acerca al Reino de Dios, en uno mismo y en la sociedad. Los sufrimientos por Cristo, por el Reino de Dios y su Justicia, se convierten en sufrimientos de Cristo. Al convertirse en sufrimientos de Cristo, complementarios de su pasión, adquieren eficacia redentora, valor infinito y seguridad de éxito.

En definitiva, Malagón elaboró un plan de formación coherente con unos cursillos cuyo objetivo era lograr un verdadero cambio de mentalidad en relación con las ideas corrientes:

1. Generalmente, la atención se centra en el YO. El cursillo traslada la atención a los otros.
2. Generalmente se subrayan los mandamientos del decálogo. El cursillo subraya el mandamiento nuevo.
3. Generalmente se trata de orientar la actividad de los cristianos al cielo y al bien morir. El cursillo orienta la actividad de los hombres a la tierra y a la vida.
4. Generalmente se considera como elementos decisivos para el futuro del mundo a la burguesía y a los intelectuales. El cursillo considera que la verdadera y nueva fuerza es la clase obrera, los pobres.

5. Generalmente se quiere hacer que se acepte a Cristo, por ser demostrable apologéticamente. El cursillo se propone hacer que se acepte a Cristo, por ser indispensable vitalmente para los que quieren ser honrados.

## 8. Tomás Malagón es futuro

---

Más de 25 años después de su muerte la historia le ha dado la razón. Los medios que, junto a Rovirosa, puso en marcha para la formación de militantes también son hoy respuesta para formar militantes cristianos pobres en una nueva sociedad: los cursillos apostólicos de *Conversión y Contemplación y Lucha*, el Plan Cíclico, el método de encuesta..., que demostraron la eficacia histórica de los pobres permitiendo que en España hubiera una Transición pacífica y una generación preparada para entender el Vaticano II, son hasta hoy herramientas válidas para la nueva evangelización. También acertó cuando tras su visita a Venezuela a principios de los sesenta advirtió a su episcopado sobre el paternalismo que practicaban, y cómo la ausencia de promoción de militantes en la clase obrera traería una dictadura castrista al país, la misma que hoy sufren. ¿Se enterarán los que siguen proponiendo vender la Iglesia a quienes tienen influencia y evangelizar desde arriba, o bien desde ideologías de moda?

Siguen vigentes las llamadas de Malagón a la militancia en la sociedad y en la Iglesia.

En la sociedad hacen falta militantes cristianos. Solo ellos están preparados para colaborar en la justa ordenación de la sociedad, ya que aunque la sociedad nunca será la plena realización del Reino, debe ser construido como una analogía de aquel.

Sin militantes cristianos no habrá amor auténtico, sacrificado y desinteresado. El amor más auténtico y eficiente es el que brota de la fe cristiana. Es este amor el que desarrolla una acción encaminada a tender una mayor comunión entre las personas y grupos sociales. Es imprescindible para que la dignidad sagrada de la persona sea respetada.

Nuestra sociedad necesita urgentemente de la acción desarrollada por militantes cristianos. En definitiva, la encarnación del Evangelio en todo lo humano es necesaria en la sociedad, se dé cuenta esta o no. ¿Quién dará dignidad al no nacido triturado en las clínicas de la muerte que proliferan en nuestro país? ¿Quién sufrirá por los inmigrantes ahogados a 20 metros de la playa mientras todo el mundo mira para otro lado? ¿Quién levantará la voz contra el paro en la España

que según el sociólogo y delegado de Cáritas de Lugo realmente ronda los diez millones de parados?

También la Iglesia necesita de la acción militante de sus fieles por razón de comunión. El testimonio colectivo de vida encarnada en los pobres de militantes cristianos crea un profundo y extenso espíritu misionero, signo de Dios y capaz de establecer un diálogo evangelizador con grupos y culturas.

Ni burócratas, ni voluntarios, ni élites ilustradas son respuesta a la llamada de Cristo. Solo los militantes cristianos pobres.

En el recordatorio de su ordenación sacerdotal Malagón puso el lema "Es la fuerza de Dios la que nos transforma y nos lleva hacia Él". La formación de militantes pobres tal y como la vivió Tomás Malagón es la constatación de lo verdadero del lema que dio sentido a su vocación sacerdotal: primacía de Dios y movimiento de la vida hacia ese centro que es la conversión.